

Sobre la diptongación en occitánico

Dentro del amplio marco de la diptongación románica, y de las diversas teorías que se han referido a este problema, ya de forma conjunta, intentando explicarla por monogénesis¹, ya de forma individual y, en consecuencia por poligénesis, ocupa un lugar destacado el problema de la *díptongación* y *adiptongación* en Occitánico.

Es indudable que, hoy por hoy, resulta todavía imposible encontrar la «linterna iluminadora»², como llama Dámaso

(1) Cfr. GOIDANICH, P. G. *L'origine e le forme della dittongazione romanza. Le qualità d'accento in sillaba mediana nelle lingue indoeuropee*. Halle 1907. MEYER-LÜBKE, W., *Grammaire des Langues Romanes*, I, pp. 167-173 y 195-203; SCHÜRR, F., *La diphtongaison romane*, en R. Li. R., XX, 1956, además ANSL CLXXXVI, 1949. Del mismo autor, *Umlaut und Diphthongierung in der Romania*, en Rom. Forsch., L, 1936, pp. 275-356, y LII, 1938, pp. 311-318; *Dittongazione romanza e sostrato*, en Anales del Inst. de Ling., Mendoza, V, 1952; *La Diphtongaison romane*, además de otros muchos trabajos de éste y otros autores (WEERENBECK, B. H. J.; SCHMITT, A.; ROHLFS, G.; MERLO, etc...)

(2) Cfr. ALONSO, D., *Díptongación castellana y diptongación románica*, en O. Completas, t. I. Gredos, Madrid, 1972, pp. 41-71. Desde ahora citaré *Díptongación*. También con anterioridad en E. L. H., «*La fragmentación fonética peninsular*», D. Alonso, 1962, pp. 23-47. La primera vez en R.F.E., 1937. La dificultad de los intentos monogenéticos de explicación de la diptongación románica se advierte claramente en el último trabajo que ha llegado a mis manos: «*La Diphtongaison romane*», Odense University Press, 1972, de PALLE SPORE, libro en el que se pretende de nuevo dar una causa única de la semidíptongación románica, consistente en mantener, salvar las diferencias entre las vocales latinas *e* y *ɛ* y entre *o* y *ɔ*. Muy recientemente este trabajo ha sido objeto de diversas críticas (recogidas en Rev. Romane, VIII, 1973, pp. 124, 136 y 145) entre las que destacamos: a TOGBY, K., se interesa por saber por qué si la tesis de Spore explica la diptongación al O. de los Alpes, no hace lo mismo, en cambio, con el Este. b) ¿Por qué,

Como punto de partida, he de señalar que no pretendo dar una explicación al problema, sino que únicamente me he propuesto reagrupar las principales teorías, ver las dificultades que algunas de ellas presentan y mostrar esquemáticamente la realidad de la diptongación de /ɛ/ y /o/ latinas en el Mediodía de Francia.

Suficientemente conocido es el importante intento de F. SCHÜRR³ para una explicación conjunta de la diptongación románica. Dicho autor, partiendo de investigaciones anteriores⁴, llega, como es sabido, a las siguientes conclusiones:

A. No puede ser explicada la diptongación por influjo del sustrato (ibero para el español; tracio para el rumano, etc...), ni por influjo del superestrato, o al menos, éste resulta superfluo, (franco, burgundio, longobardo..., para el francés, franco-provenzal, dialectos norteitalianos respectivamente, etc...).

B. Refiriéndose en concreto al superestrato, aporta una serie de objeciones, de las que las más importantes son de tipo rítmico; así se pregunta *cómo un acento común germánico, de carácter descendente, ha podido dar resultados tan distintos como el del francés o el del italiano.*

C. Propone también objeciones de tipo geográfico. Quedan sin explicar —viene a decir— los diptongos del provenzal u occitánico, del ibero-romano y del rumano.

D. Por todo ello, concluye postulando la existencia de dos diptongaciones: una ascendente y otra descendente. La primera, (la que supone la diptongación de /ɛ/ y /o/), es muy antigua y es la propiamente románica, producida por metafone-

(3) SCHÜRR, F., *La Diptongaison*, op. cit.

(4) No olvidamos que con anterioridad lo intentaron por distintos caminos GOIDANICH, P. G. (op. cit.), pretendiéndola como un «desenvolvimiento de tendencias latentes ya en el latín», y, por su lado, MEYER LÜBKE (op. cit.), quien también se refiere a un período pan- y pre-románico en el que las vocales breves /ĕ, ō/ se habrían convertido en diptongos. Pese a la seriedad de su método, el propio autor advirtió la discordancia en los resultados y en las condiciones románicas en que tal diptongación ocurrió.

sis, es decir, por influjo de una -i final fundamentalmente, o bien de una -u final. Así:

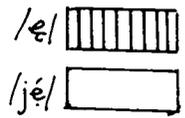
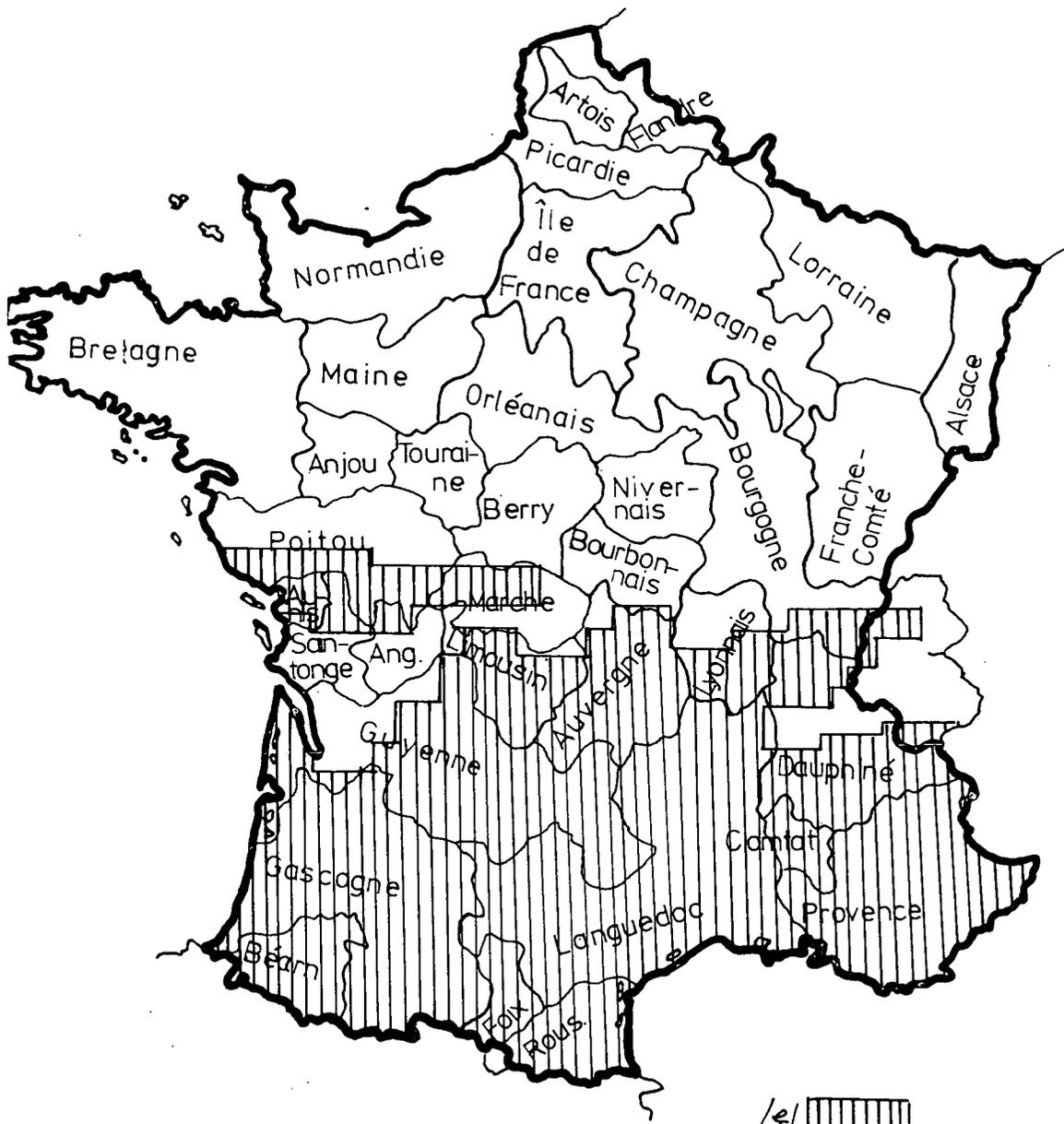
h ě r ĩ > *ier*
u r g ö ĩ ĩ > *orgüelh, orgüolh (+ orgõih)*
q u a e s i > *quis, ...*

No voy a ocuparme de las objeciones a esta explicación, ni de la inaplicabilidad de tal teoría a algunas lenguas románicas, como, por ejemplo, al castellano, al gallego-portugués y al rumano, o, con dificultades, a otras, pongamos por caso el catalán⁵. Pasaré, en cambio, a reagrupar los resultados respecto a la diptongación en occitánico. En principio he de reconocer que es la zona románica de mayores posibilidades para la viabilidad de la explicación de SCHÜRR. En efecto, en occitánico, la vocal cerrada, especialmente la -ĩ, ha dejado, antes de desaparecer, una compensación. Tal condicionamiento ha ejercido siempre influjos de uno u otro tipo. Así:

en castellano impidiendo la diptongación,
 en gallego-portugués cerrando las vocales,
 en rumano armonizándolas, etc...⁶.

(5) Que en efecto, el catalán, respecto a la diptongación, sigue siendo hoy un problema difícil, nos lo muestra la discusión entre Jorgen Schmitt Jensen y Palle Spore acerca de la importancia de la fecha de separación entre el catalán y el provenzal, y de los primeros testimonios del diptongo, para señalar la génesis de su diptongación y la regresión subsiguiente. Cfr. *Revue Romane*. VIII, 1973, pp. 148, 149 y 158. Para más detalles sobre la discusión a la teoría de SCHÜRR, cfr. ALONSO, D., *La Diptongación*, p. 67; ALONSO, A., en RFH, II, y ALARCOS LLORACH, E., *H.ª y estructura de los sistemas vocálicos hispanos*, pp. 108 y ss. La explicación de Schürr sobre el catalán está contenida en: *La posición del catalán en el conjunto de la diptongación románica*, en Act. del VII Congr. Int. Ling. Rom., I; Barcelona, 1955, pp. 151-163. Y además: P. ROKSETH, *La diphtongaison en catalan*, en *Romania*, XLVII, 1921, pp. 532-546; P. FOUCHÉ, *La diphtongaison en catalan*, en *Butlleti Dialect. Catal.* XIII, 1925, pp. 1-46. Sobre otros puntos discutidos de Schürr, concretamente al referirse al leonés, de los que el autor dice: «La diptongación (aquí) no es originaria, excepto cuando ocurre ante yod o por inflexión de -u, -i. El resto de los diptongos serían generalizaciones de aquéllos», vid. el detallado trabajo de D. CATALÁN y GALMES DE FUENTES, A., *La Diptongación en leonés*, en *Archivum*, IV, 1954, pp. 87-147, así como toda una serie de monografías dialectales leonesas: M. PIDAL; CATALÁN D.: NEIRA MARTÍNEZ; R. CASTELLANO; DÍAZ CASTAÑÓN, etc...

(6) El comportamiento de la metafonesis como condicionante de muy distintos efectos se advierte en la siguiente afirmación de SPORE, P., a propósito de su tesis sobre la *Diphtongaison Romane*, p. 151: «Tout confirme ainsi la théorie générale. Sauf un seul fait, très important celui-là, à savoir, la non diphtongaison de ě et õ devant un élément palatale en castillan (*vecho* de *p ě c t u s*, *noche* de *n õ c t e m*, etc...)». Sin embargo, aquí se advierte que por muy



Carte 1012: pied.

Por ello no nos sorprende, en principio, que en la lengua occitánica, la \bar{i} , antes de su pérdida, haya ejercido un influjo concreto: la diptongación:

urgōli > *orgüelh*
věni > *vie(n)*
pōtui > *puec, puoc*
hěri > *ier*

Con más fuerza y, desde el punto de vista numérico, con más eficacia la yod y la palatal en contacto han ejercido el mismo influjo:

ōcto > *ueit*
ōculu > *uelh, uolh*
cōctū > *cueit*
fōlia > *fuelha, -o; fuolha, -o*⁷.

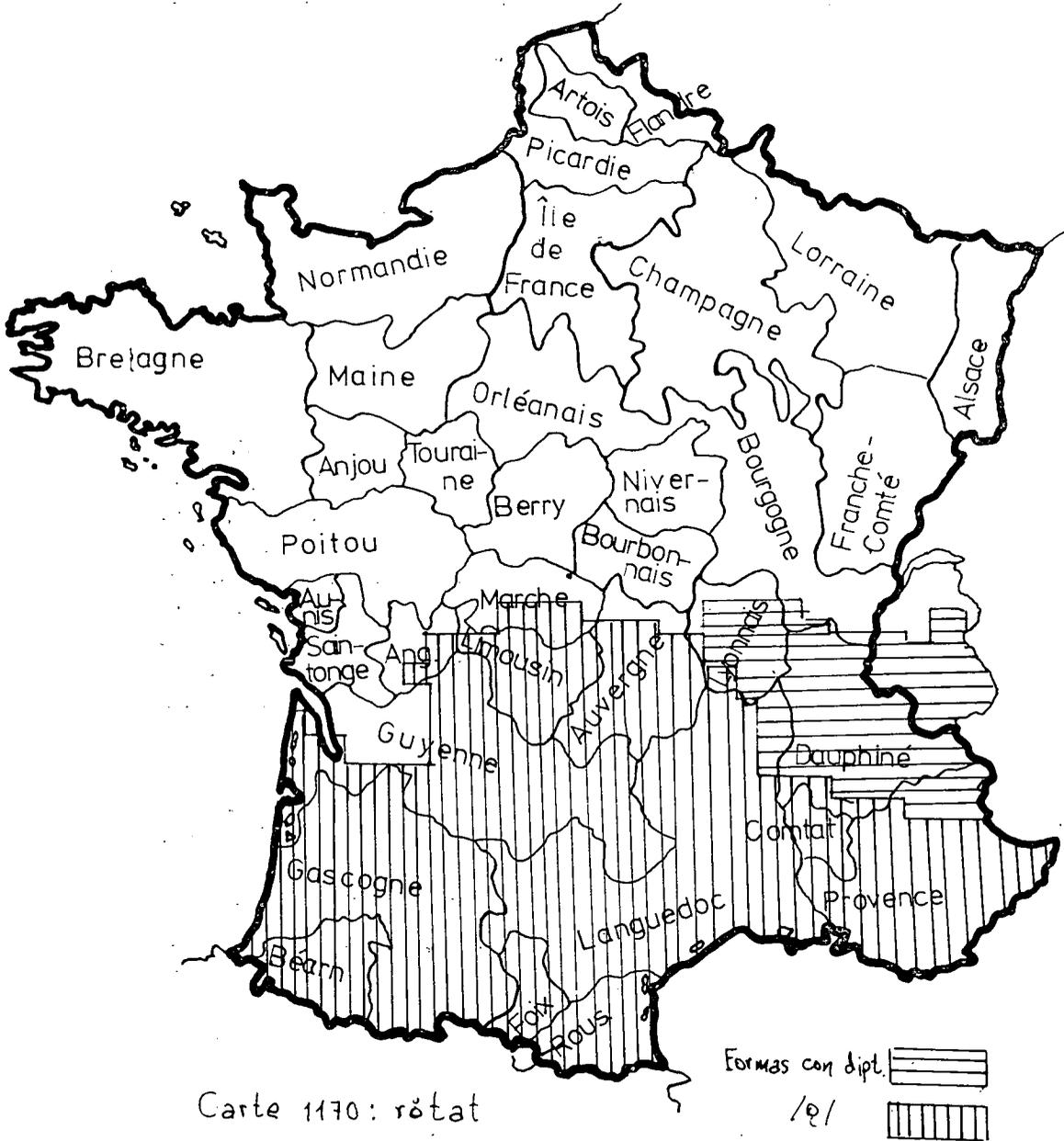
Sin embargo, esta explicación presenta alguna dificultad no fácil de salvar. Tal dificultad es de orden cronológico. Según SCHÜRR, la diptongación metafonética se habría producido prácticamente en un período de orígenes prerrománicos, es decir, en una etapa románica común. Sin embargo, la observación minuciosa de abundantes testimonios de especialistas y filólogos nos obliga a pensar que la fecha de dicha diptongación no es muy antigua; que, por lo menos, no es preliteraria. Pero más adelante nos ocuparemos de esta cuestión primordial. Veamos previamente la realidad de la diptongación en occitánico.

En occitánico, como norma general, no existe diptongación. Quizá la causa primera es la señalada por M. PIDAL⁸, quien,

firme que pueda parecer una diptongación general en toda la Romania y en una fecha muy antigua, el resultado *monoptongado* (desde $\epsilon\epsilon$ y $\omicron\omicron$), por influjo de una palatal, en castellano, está en contradicción, en oposición a los registrados para el francés, el provenzal o el catalán, lenguas en las que un elemento palatal provoca precisamente la diptongación plena.

(7) Más datos y ejemplos en ANGLADE, pp. 52 y ss.

(8) Existe una extensa zona del provenzal moderno que diptonga la / \ddot{o} / breve-abierta y tónica, tanto en la sílaba libre como en trabada, igual que en español: RONJAT, *Les parlers provençaux modernes*, § 97: «Outre les cas spéciaux qui seront examinés § 99-105, il y a diphtongaison générale et spontanée dans près de la moitié de notre domaine linguistique». Del mismo modo se manifiesta M. PIDAL, *Origines* § 24 1/2, donde, refiriéndose al timbre vacilante del segundo elemento del diptongo ($^h\omega/wa/w\ddot{o}/$) con base en el mapa 328 (c \ddot{o} l l u m)



Carte 1170: rotat

al referirse al catalán («provincia tarraconense») y a la Lusitania, dice: «Las zonas más ocultas de la Península, lo mismo que las del S. de Galia, conservarían la pronunciación clásica latina, sin diptongación general». Más adelante llama a esta reacción «resistencia culta»; al referirse a Braga y Mérida, que, como el catalán y provenzal, han impedido la realización espontánea del diptongo⁹.

En concreto, el occitánico no presenta *diptongación espontánea* al modo de la castellana:

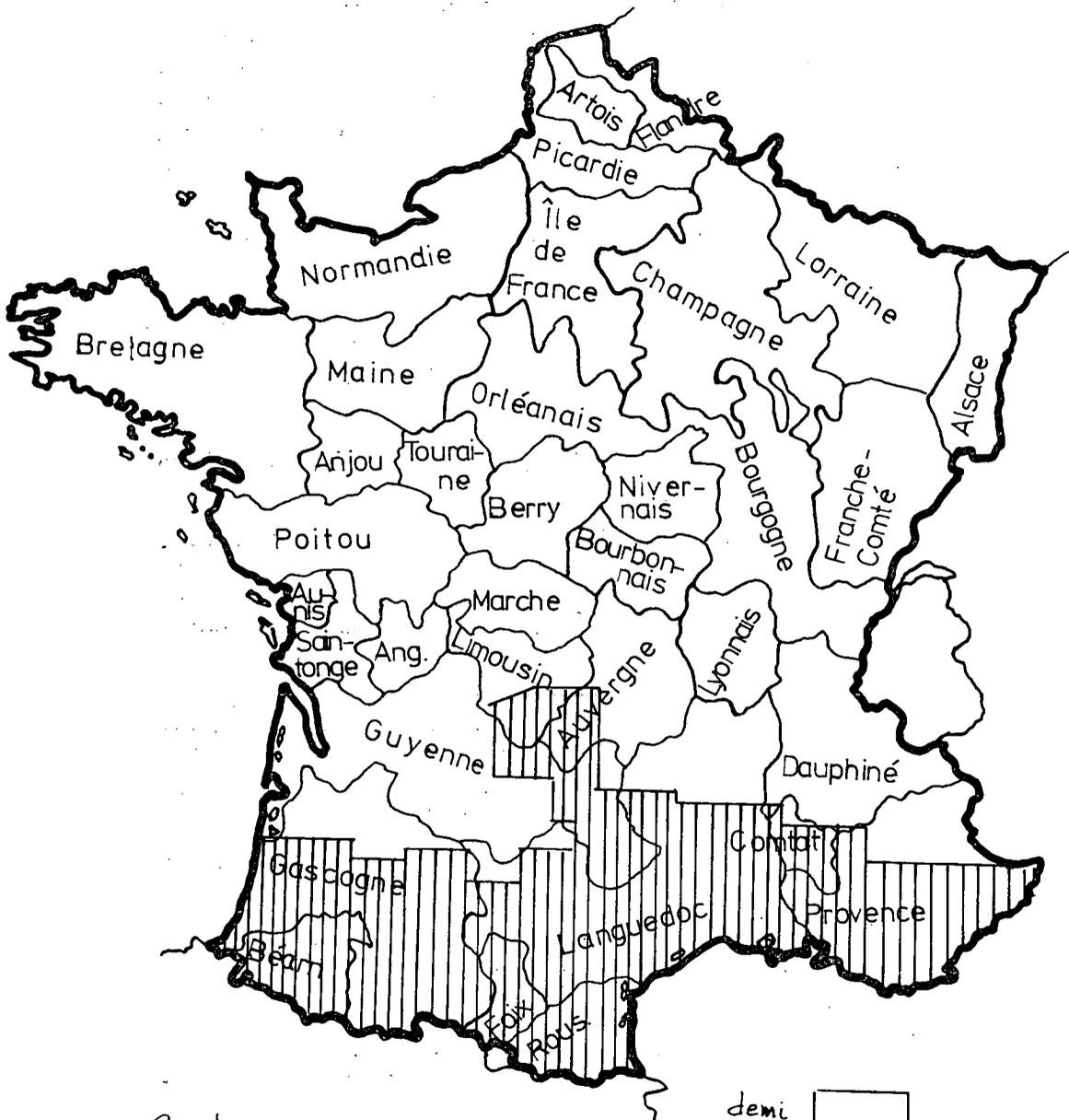
<i>caelu</i>	> occ. <i>cel</i>	/	esp. <i>cielo</i>
<i>fërru</i>	> <i>fer</i>	/	<i>hierro</i>
<i>möla</i>	> <i>mola/o</i>	/	<i>muela</i>
<i>mörte</i>	> <i>mort</i>	/	<i>muerte,</i>

ni *condicionada*, al modo de la francesa, es decir, en sílaba libre:

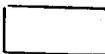
<i>tēla</i>	> fr. <i>teile</i>	> <i>toile</i>	/	occ. <i>tela</i> (y trab. <i>vert</i>)	
<i>caelu</i>	>	<i>ciel</i>	/	<i>cel</i> (y trab. <i>fer</i>)	
<i>flöre</i>	>	<i>flour</i>	> <i>fleur</i>	/	<i>flor</i> (y trab. <i>tor</i>)
<i>möla</i>	>	<i>muele</i>	> <i>meule</i>	/	<i>mola/o</i> (y trab. <i>mort</i>)

del A. L. F., dice: «En provenzal moderno coexisten *wó, wá, wé* como representantes de *ŏ* latina: *nuoro* 'nuera', *filluól* 'hijuelo', *defuóro* 'de fuera' en Rouergue, Sur del Delfinado y N. de Provenza; *nuáro, defuáro* en algunos puntos del Delfinado y S. de Provenza, desde Toulon a Menton; *nuéro* en las Bocas del Ródano; *defuér, muéla* en Saboya. En un mismo pueblo varias de las formas de diptongación se mezclan... Dpto. Var.: *fuérse* 'fuerza' y *fuár* 'fuerte', *puódi* 'puedo', *vuastro* 'vuestra' y *uáse* 'hueso', etc...» También ANGLADE, J., p. 76, señala que se trata de diptongos espontáneos ante *n* y *r* en las mismas zonas. Por fin, MEYER-LÜBKE, W., *Grammaire*, I, § 185, después de hablar de la diptongación de /Q/ + palatal, dice haber encontrado en una carta limousina de 1251 *uop* (Thomas, I, 2, 175) y que hoy la diptongación de /Q/ (¿libre?) se encuentra en un vasto territorio. Rouergue (*pruobo, eskuolo, ruodo, uome, fuol, muol, puork, kuosta, uos*); QUEYRAS, Embrún, Veynes (*vuostre, kuontre, muort, respuenso...*), E. de la CREUSE... y /uá/ en AVIGNON (*kuar, muar, puades, vuastre*), TOULON, TOULOUSE, DAUPHINE, además de /ué/ en MARSEILLE, SERRES, GAP, BRIANÇON, etc. Para las cuestiones relacionadas con el límite de este fenómeno, cfr. ALONSO, D., *La Diptongación*, p. 48, y RONJAT, *Les parlers*, § 97, además de lo ya señalado en esta nota.

(9) Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, § 493. Sin embargo, SCHÜRR cree en una diptongación general y antiquísima en occitánico. Asimismo PALLE SPORE (*La Diptongaison*, pp. 159-170) señala que en provenzal (*francés meridional* llama él) ha habido una monoptongación total de la semidiptongación original, abs tracción hecha de algunos restos ante palatal.



Carte 387: mēdiu

demi 
 myedz myets... 

Es decir, el Occitánico antiguo no diptonga nunca (salvo los casos ya señalados), ni diferencia la sílaba libre de la trabada, conservando el grado de /ɛ/ y /ɔ/ como continuadoras de las latinas /ē/ y /ō/¹⁰. Así:

/ɛ/: *crĕpat* > *crèbo*; *pĕde* > *pèd*; *prĕcat* > *prègo*; *dĕcem* > *dès*; *ĕrat* > *èro*; *fĕru/a* > *fèr*, *fèro*; *tĕrra* > *tèrro*.

/ɔ/: *prōbat* > *pròvo*; *rōta* > *ròdo*; *ōssu* > *òs*; *grōssu* > *gròs*; *mōlle* > *mòu*; *sōmnu* > *sòm*; *hōmine* > *òme*; *cōre* > *còr*; *fōras* > *fòro*; *mōla* > *mòla/o*; *cōllu* > *còu*; *cōsta* > *còsta/o*.

CONDICIONES EN QUE SE PRODUCE LA DIPTONGACION
DE /ɛ/ Y /ɔ/ OCCITANICO¹¹

I.—POR INFLUJO DE -I FINAL

- a. — /ɛ/ > /jé/
hĕri > *ier* (*er*)
quae si > *quis* (desde *iei*)
mĕi > *miei* (*mei*)
vendĕdi > *vendiei*
tĕnui > *tinc*

- b. — /ɔ/ > /we, wo/¹²

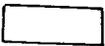
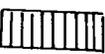
(10) Cfr. RONJAT, J., *Les parlers*, § 88 y 97.

(11) Para más detalles vid. CREMONESI, C., *Nozioni di Grammatica storica provenzale*, Milán, 1967, donde dice: «avviene (la dittongazione) in presenza di un fonema palatale: in presenza di *i*, *j*, di *c*, *g* ed anche di *u*». También VORETSCH, C., *Zur Geschichte der Diphtongierung in Alt.-provenzalischen*. 1900. Halle. Por su parte RONCAGLIA, A., en *La lingua dei trovatori*, Roma, 1965, p. 50, señala: «Il dittongamento di *ɛ* ed *ɔ* in provenzale è subordinato a particolari condizioni (riassunte nella cosiddetta «legge di Voretzsch») e anche in tali condizioni le forme dittongate coesistono nella lingua letteraria dei trovatori con quelle senza dittongo». Y, más adelante sigue: «Una *i* finale latina, prima di scomparire (come accade regolarmente in provenzale) ha potuto esercitare per 'metafonesi' allo stesso modo che un'azione dittongante sulle vocali larghe *ɛ* ed *ɔ*, anche un'azione di chiusura sulle vocali strette *e* ed *o*».

(12) Dan la repartición de las variantes /we/, /wo/, /io, jo/, etc... casi todos los autores que se han ocupado de la fonética histórica provenzal. Así, entre otros: RONJAT, J., § 99 y 90, además del § 220; APPEL, C., § 33b, nota 1:



Carte 932: öcūlu

Sin diptongo 
 Con diptongo 

põtui > *puec*, *puoc* (*poc*)
 **mõvui* > (por *mõvi*) > *muec* (*moc*)
urgõli > *orgüelh*, *orgüolh*, *ergüelh* (*orgoll*)

II.—EN CONTACTO CON PALATALES: YOD, CONSONANTE PALATAL, CONSONANTE + YOD

a. — /e/ > /jé/ + i: ¹³
mëdiu/a > *miég*, *miech*, *miei/mieja*, *miejo*; *offëriam* > *ofieira*; *sũ/sõ-fferiam* > *sofieira*; *ec-*

ANGLADE, p. 73, señala, muy escuetamente, que su reparto es: /we/ en el S.O. + Limousin, Auvergne; /wo/ en Languedoc, Provence. Y por fin, en tercer lugar, desde /wo/ > /wõ/ > /üo/ > /io/ en: MONTPELLIER: *õcto* > *üoch* > *ioch*; *õculu* > *iol*; *cõctu* > *kioch*; *mõdiu* > *mioch*; *nõcte* > *nioch*; *cõriu* > *kier*, *kior*; *fõcu lõcu* > *fioc*, *lioc*; en Provence: *fõcu* > *fio*; *lõcu lio*: *hõdie* > *ioi*. Frente a estas formas encontramos en ANGLADE: Toulouse: *hõdie* > *ouei*, es decir /wej/, *ouei*, *vei*, *bei*, etc...; en Narbonne: *hõdie* > *euei*, o sea /wej/ > *bei*, y en Gascogne: *hõdie* > *houec*, (*huc*). Más explícito, en esta repartición VORETZSCH, (*Forschungen zur Roman Philologie Festgabe für H. Suchier*, 1900, S. 641 ff.), basándose en mapas del ALF da el siguiente esquema:

	<i>fõcu</i>	<i>õvu</i>	<i>fõlia</i>	<i>nõcte</i>	<i>vëculu</i>	<i>lëctu</i>
B. Pyrénées	<i>hüök</i>	<i>uõu</i>	<i>hüel'e</i>	<i>nuçit</i>	<i>biçl'</i>	<i>lçit</i>
Ariège	<i>fõk</i>	<i>guõu</i> , <i>iõu</i>	<i>fel'o</i>	<i>nçit</i>	<i>biçl'</i>	<i>lçit</i>
B. du Rhône	<i>fjõ</i>	<i>iõu</i> <i>üu</i>	<i>fjüçio</i>	<i>nçie</i>	<i>viçç</i>	<i>lç</i>
H ^{tes} Alpes	<i>fjüök</i>	<i>üu</i>	<i>fjüel'a</i>	<i>nüçts</i>	<i>viçl'</i>	<i>lçts</i>
H ^{te} Loire	<i>fio</i>	<i>içu</i> <i>çõ</i>	<i>fõia</i>	<i>nõç</i>	<i>vjõ</i>	<i>lçi</i>
H ^{te} Vienne	<i>fio fç</i>	<i>iç</i> <i>iç</i>	<i>fõlo</i>	<i>nüç nç</i>	<i>viç(i)</i>	<i>lç</i>
Aveyron	<i>fjök</i>	<i>iõu</i>	<i>fjüel'o</i>	<i>nüçts</i>	<i>biçl'</i>	<i>lçitçi</i>

para el que propugna las evoluciones fonéticas que siguen:

nõctem > *nõ^oçt* > *nõçit* > *nuçit* > *nuçit*

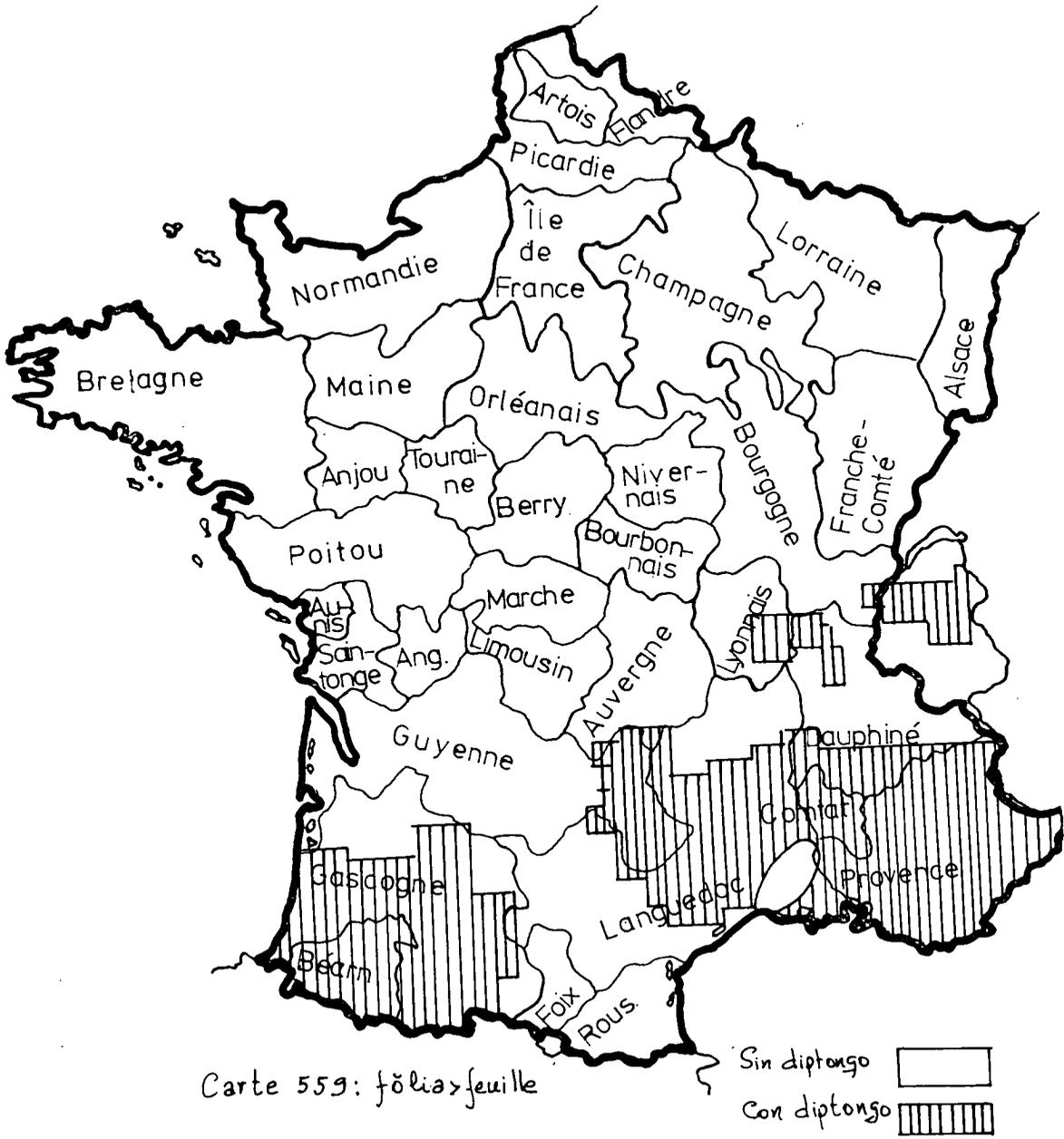
õvum > *õvu* > *õvu* > *õ^ou* > *õçu* > *uõu* < *ueu*
iõu

wie: *mëi* > *mçⁱi* > *mççi* > *miei*

dëum > *dç^uu* > *dççu* > *diçu*

vivum > *viçu* > *vçⁱu* > *vççu* > *viçu* > *viçu*.

(13) APPEL, Carl, *Provenzalische Lautlehre*, Leipzig, 1918, § 33 a, p. 35. RONCAGLIA, A., *La lingua dei trovatori*, Roma, 1965, pp. 49-52; RONJAT, J., *Les parlers provençaux modernes*, § 90 y ss.; ANGLADE, pp. 63-64, quien señala que



Carte 559: fölia > feuille

clēsia > *eigliesa*, *gliesa*, *gleiza*, *glieiza*, *glieza*, *glie(i)sa*... (RONJAT, § 91. Hoy se evita: *glèiso*); *lēc̄tu* > *lieit*, *lieg*, *lieich*, (+ *leit*, *lech*. RONJAT, § 91); *dilēc̄tu* > *delieg*, *delietz* (+ *deleit*); *mēlius* > *mielz*, *mielhz*, *mie(u)s*, (+ *melhz*); *vēc'lu* > *vielh*, *viei*, *vieil bielho* (+ *velh*); *pēctus* > *pieitz*, *pietz* (+ *peitz*, *peiz*); *respēctus* > *respieg*; *despēctus* > *despieg* (+ *despech*); *profēctus* > *profieg*; *fēriat* > *fieira* (+ *feira*, *fera*); *ēxeo/ēxis/ēxit/ēxeam* > *iesc/ieis/ieis*, *eis/iesca*¹⁴.

b. — /ɔ/ > /wé, wó/ + i:¹⁵

cōriu > *cuer*, *cuor*; *ōculu* > *uelh*, *uolh*, *huolh*, *hueil* (+ *olh*); *ōcto* > *ueit*, *uoit*, *ueg*, *uoch*, *uech*; *cōctu* > *cueit*, *cuech*, *cuoch*; *sōceru* > *suegre* (+ *sogre*), fem. *suegra*; *nōcte* > *nueit*, *nuech*, *nuoit*, *nuoch*, *nueg*, *noug*, *nüech*, *nüach* (+ *noit*); *fōlia/u* > *fuelh/lha*, *fuolh/lha*, *fueio*, *fuelho*, *fiolho*; **plōvia*

en el Cartulario de Limoges se leen: *degiet*, *pergiez*, *subgietz* y también con triptongos: *eiglieja*, *eygliesa*...; M. LÜBKE, W., *Grammaire*, I, § 185, 189 y 193.

Sin embargo no han diptongado: *nēptia* > *nēço*, *pēt̄tia* > *pēço*, ni *tērtiu*, si bien la forma *tiers* existe como francianismo.

(14) Otros ejemplos: *pēior* > **pēior* > *piejer*, *pieier*, *peier*, *pieje*; *fēria* > **fēria* > *fiera* (+ *feira*); *sēx* > *sieis*, *seis*; *extērius* > *estiers*; *mēreo* > *mier*; **quaerio* > *quier* (+ *quer*); **inquaeariat* > *enquieira*, *enquiera* (+ *enquera*); germ. **tēri* > *tieira*, *teira* (+ *teira*); *mēlior* > *mielher* (+ *melher*, *meler*); *cerēsea* > *cerièiso*; y otros analógicos, como *fērit* > *fier* (con *fērio*); *sērvit* > *sierf* (con *sērvio*); *lēgit* > *lieg* (con *lēgeo*); *lēgunt* > *liegon*; *profērit* > *profier* (con *profērio*); *quērit* > *quier* (con **quaereo*), etc... Ejs. tomados de APPEL, § 33 a y b; ANGLADE, p. 65, y RONJAT, J., 90 y 103.

(15) El triptongo así formado puede a veces reducirse de varias formas: a): embebiéndose la /i/ en la palatal siguiente: *ōculu* > *uelh*, *uolh*; *fōlia* > *fuelha/fuelh*, *fuolha/fuolh*, *fuolho*...; b) perdiéndose la medial: *quaeisi* > *quis*; *tēnui* > *tinc*; *mēdiu* > *miei* > *mi*; *mēmiells* > *mils*. (Cfr. CREMONESI, C., p. 34; ANGLADE, p. 65). Así en Girart *lius* > *miells* > *mils*. (Cfr. CREMONESI, C., p. 34; ANGLADE, p. 65). Así en Girart de Rousillon leemos: *profit*, *pire*, *pis* (que según Anglade serian francianismos); *glizie*, *glizi* (de *ecclēsia*). *liit* (de *lēc̄tu*, en Bayona); *chys* (de *sēx*), *hisque* (de *ēxeat*), *pytz* (de *pēctus*), *espil* (de *spēculum*, además de *espēlh* por *espelh*, quizá de *spīculum*), *cuir* (de *cōriu*), etc... Cfr. ANGLADE, p. 65.

> *plueia, plueja, pluoia, pluoja, plueio, pluejo*; **trōia*
 > *trueja, truega, trueio*; *hōdie* > *uoi, uei* (+ *oi*)¹⁶;
mōdiu > *muech, mue, muoch, mueg, mueit, muoit*¹⁷.

III.—POR INFLUJO DE /U/ PRIMARIA O SECUNDARIA Y ANTE
 /K/ O /G/¹⁸

a. — /e/

brève > *brieu* (+ *breu*)¹⁹; *Děu* > *Dieu* (+ *Deu*);
ěgo > *ieu* (+ *eu*); *lěgit* > *lieg*; *rěgit* > *rieg*;
 **sěquit* > *siec*; *sěquere* > *siegre* (+ *segre*);
lěve > *lieu*; *grěve* > *grieu* (+ *greu*); *fěbre* >
 **feure* > *fiare* (RONJAT, § 89); *sěquas* > *siegas*;

(16) Languedocien moderno: *beit, veit*... por consonantización del primer elemento. Así en Narbonne: *hōdie* > *bei*. Cfr. ANGLADE, pp. 63-64 y RONJAT, J., § 103.

(17) Otros ejemplos: *pōdiu* > *puech, puoch* (abundante en N. propios y en toponimia); **inōdiat* > *enucia, enueja*; **pōdiat* > *pueia, puaia, pueja*; *pōstea* > (**pōstius*) > *pueis, puois, pueish, pueisas* (+ *pois, poisas*); *prōximu* > *pruesme, prueyme*; *mōrio* > *muer, muoir* (+ *mor*); *mōriat* > *mueira muera* (+ *mora*); **brōgilos* > *bruelh* (+ *broalh*); *cōlligit* > *acuoielh, acuelh* (+ *colh, coil, acolh*); *spōliat* > *despuelha* (+ *despoilla*); *dōleo* > *duoil, dueil* (+ *doi*); *engrueissa* (de *engroissar*); **vōleo* > *vuolh, vuelh* (+ *volh*); *capitōliu* > *capduelh, capduelha*; *lōnge* > *luen luegn* y *lōngeat* > *luenha* (+ *lonh, loing, lonha*); *cōgnitu/a* > *cuende, cuenhda* (+ *coinde, conha, cointa*); *cōxa* > *cueisso* (+ *queisso*). Y analógicos como: *truep* (+ *trop*) de **tropio* (por *tropo*) o *prueb* (de *prōpe*), etc... Además alternan formas como Gasconha y Gascuenha.

En torno a Narbonne, Carcasonne, etc... encontramos variantes: *plōvia* > *plujo*; *fōlia* > *fouelho*; *lōnge* > *louegn*; *ōcto* > *ouèit*; *cōctu* > *couèicho*; *ōculu* > *ouelh*, etc... Ejemplos tomados de RONJAT, § 103, y APPEL, § 33 a y b. ANGLADE, p. 65.

(18) Según RONJAT, op. cit., § 89, ocurre aute (ū), (w), (lat. /o, /u en iatus avec la tonique, lat. (-v-) devenu final rom.). Cfr. nota 27. En los dialectos del N. es *iau*. Cfr. § 209-211. Vid. también M. LÜBKE, *Grammaire*, I, § 197 (·ÖCU: ·ÖVU).

(19) En relación con esta diptongación está la formación secundaria de diptongos por creación de una vocal de transición o enlace, entre /i/ + /l/ ó /i/ + /u/, no anterior al s. XIII. Así: *rivu* > *riu, rieu*; *subtilis* > *subtiu* > *sutieu*; *lieura, vieus, revieure, estieu, caitieu, fieu* (de *filu*), y, con variantes: *iau, io* (Alto Limousin): *vivere* > *vieura, viaure, viore*...



Carte 593: fōrtia

s ěquit > *siec* (+ *sec*); *l ěvat* > *lieva* (+ *leva*);
m ěu > *mieu*, *tieu*, *sieu*, etc...

b. — /ɔ/

b öve > *buou*, *bueu* (+ *bou*) (mod. *biou*)²⁰; * *övu*
 (por *övu*) > *uou* (mod. *iou*); *n'övu*, *-a* > *nuou*,
nuou, *nuova*, *nueva* (+ *nou*)²¹; *öpus* > *uops* (+ *ops*);
f öcu > *fuoc*, *fuec*, *fioc* (+ *foc*, *fou*); *l öcu* > *luoc*,
luoc, *lioc* (+ *loc*, *lou*)²²; *cr öcu* > *gruec* (+ *groc*);
c öqu > *cuec* (+ *coc*); *j öcu*, *j öcas* > *juec*,
juoc, *juegues* (+ *joc*); (*dies*) *j övis* > *didyaus*, *di-*
jaus, etc...

c. — Por fin y como apéndice, según RONJAT²³, no se produce la diptongación en los siguientes casos:

- 1.—ante /-u-/, /-w-/ final de sílaba tónica paroxítona.
- 2.—ante /w-/ explosiva: *l ěvat* > *léuo*, *lébo*, *lébe*...
- 3.—ante /ɥ/ o /w/ procedente de /l/: *mele*, *fe-*
le, *spelta*, *caelu* > *mèu*, *fèu*, *espeuto*,
cèu, etc...

c. — Rara vez /ɛ/ y /ɔ/ diptongan ante /l/ implosiva o no. La tendencia a la regularidad fonética ha podido ser entorpecida por el hecho de que:

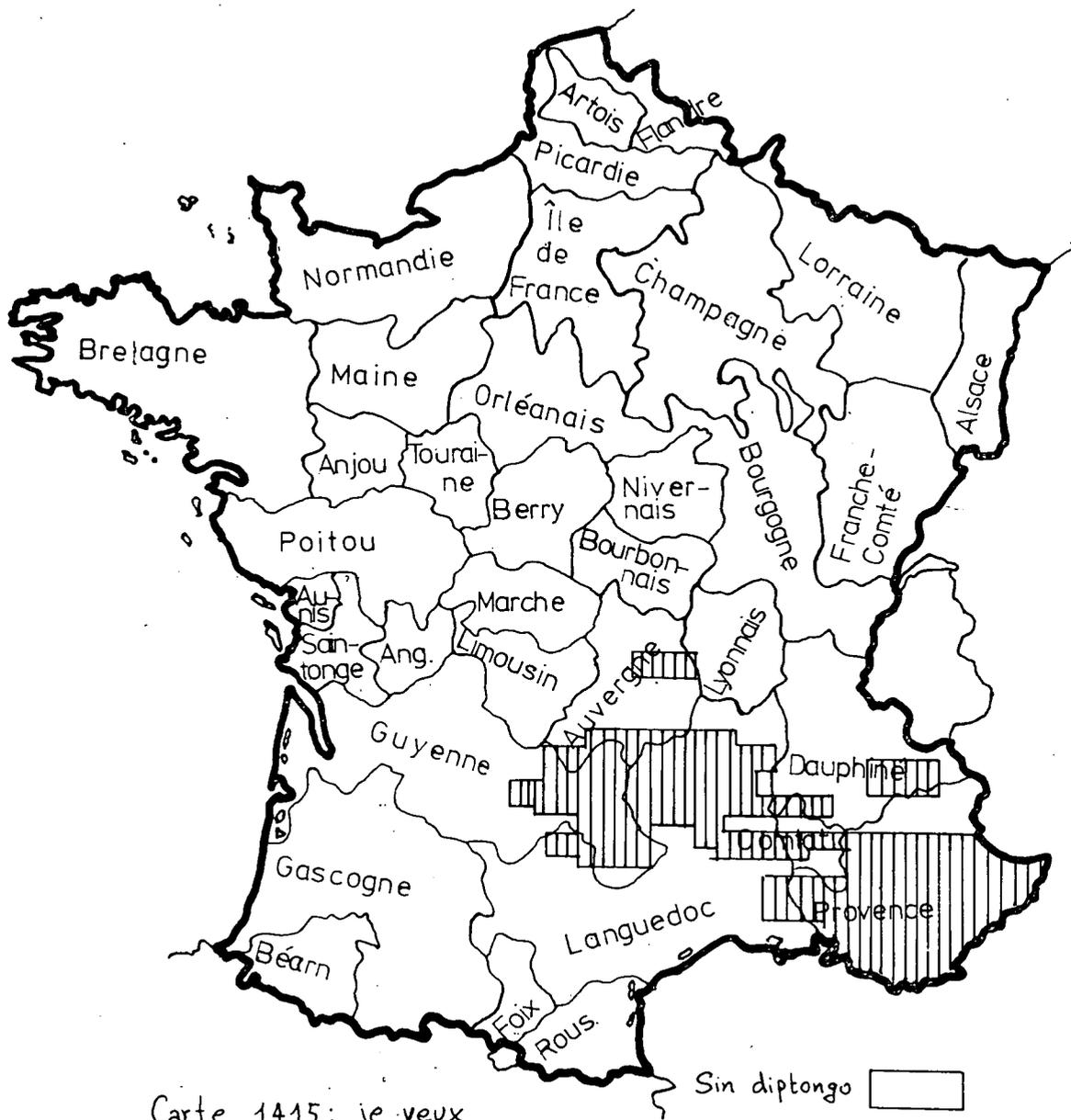
- a) *mele* es una palabra muy «viajera» y
- b) los continuadores indígenas de *caelu* han si-

(20) PEIRE CARDENAL hace rimar: *huou* con *bou* (de *b öve*) y *nou* (de *n övu*). Es decir, serían *buou* y *nuou*. Las LEYS dan siempre *buou* (< *b öve*) y *uou* (< *övu*).

(21) RONJAT, § 100, cree que las formas *nueva*, *nuova*, pueden ser en muchas zonas debidas a italianismos, analogías, etc...

(22) Para los continuadores de *f öcu*, *l öcu*, *j öcu* en los textos ants provenzales las grafías son frecuentemente irregulares (RONJAT, J., 102). Así: *liocs* en Arnaut Daniel (AM. 1910, p. 328 v. 1); *foc*, *joc*, *loc* en Donat pero en el manuscrito de Riccardi *luoc*; *luoc* y *luoc* en las Razós; *luoc*, *fuec* (+ *foc*) en Flamenca y riman *joc* con *luoc*; *loc*, *luoc*, *fuoc* en Brev. (y una vez *luoc*). *Foc*, *loc* en las LEYS, conformes a la fonética de Toulouse. En los textos posteriores (ss. XV y ss.) domina *uo*: *luoc*, *fuoc*...

(23) Cfr. RONJAT, J., § 94. Para *ciel*, *miel*, *fiel*: *-iè* en Aurillac / *-ià* en gap. Trièves, val., viv., N. vel., gév., auv., march., lim., querc., es decir, diptonga en el N. de nuestro dominio.



Carte 1415: je veux

Sin diptongo 

Con diptongo 

do frecuentemente reemplazados, sustituidos por el préstamo francés *ciel*.

EL PROBLEMA DE LA FECHA DE LA DIPTONGACION

La dificultad más importante que presenta la explicación de SCHÜRR en orden a la diptongación occitánica es la de la fecha. Tal diptongación no parece que se pueda retrotraer a épocas preliterarias, o, por lo menos, ignoramos si entonces hubo diptongos. En este sentido se manifiestan la mayor parte de los autores ²⁴:

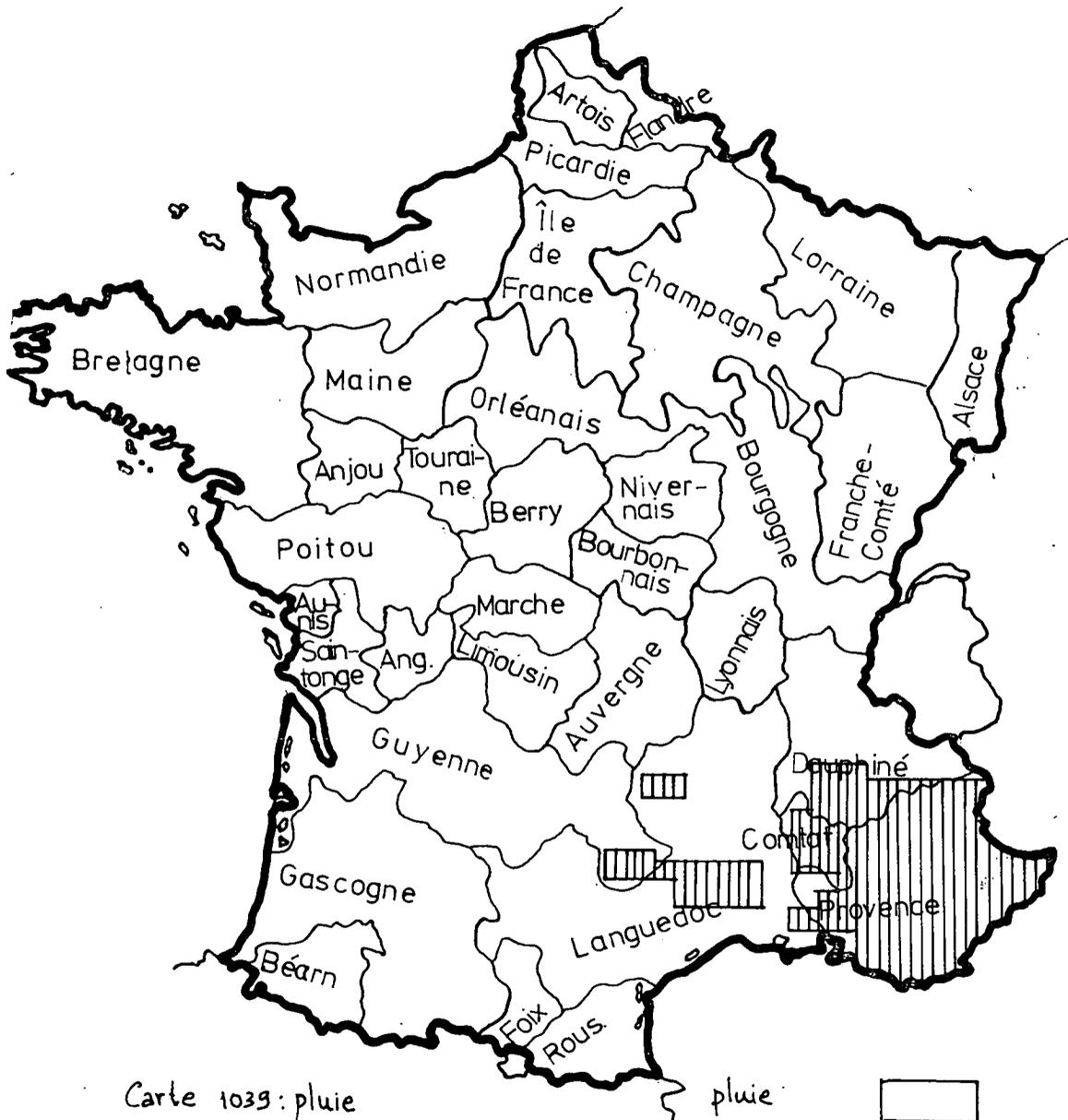
- 1.—ANGLADE ²⁵ señala que no aparece en los textos más antiguos, con la única particularidad de los textos gascones, que presentan la fase digeminada: *papee, cees, mees*, etc...
- 2.—En el mismo sentido se manifiesta Carla CREMONESI cuando dice: «La dittongazione di questa vocale (ě); rarissima nei testi più antichi, si rileva in seguito abbastanza frequentemente» ²⁶.
- 3.—MENÉNDEZ PIDAL, en Orígenes, aún refiriéndose a una zona provenzal donde toda /ǒ/ libre o trabada da /wo, we, wa/, sigue concordando respecto a la fecha: «La historia de esta diptongación es muy mal conocida: en una carta lemosina de 1251 se halla *uop*, y en la Provenza oriental, desde Marsella a Grasse, ya en el siglo XV se documentan las dos formas de diptongo *ue* y *ua*» ²⁷.

(24) Cfr. SPORE PALLE, *La Diptongaison*, pp. 161 y 175. Cree este autor que el provenzal hubo de participar en la diptongación muy antiguamente, —en los primeros siglos de la E. Media—, porque también muy antigua fue la diptongación en catalán, y catalán y provenzal fueron una misma lengua(?), hasta su separación. Pero, a costa del pasado común de dos lenguas, con una evolución también común, no se puede llegar a conclusiones semejantes. Así, entre otros argumentos, no basta que en provenzal diptongue /e/ ante un elemento palatal, para buscar en ello el cruce (intercambio) de las dos /e/ y /e/ del catalán. El mismo SCHMITT JENSEN (Rev. Romane, VIII, 1973, pp. 148-9 y 158) pone muy en duda esta cronología.

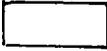
(25) Cfr. ANGLADE, pp. 52 y ss.

(26) Cfr. CREMONESI, C., *Gramm. storica prov.*

(27) Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes*, 24 1-2.



Carte 1039: pluie

pluie 
 pluejo, plueyo 

- 4.—Más concretamente se manifiesta RONJAT²⁸, al señalar: «Devant (-u) ou (-w) en roman ancien (lat. ⁴o, ⁴u en iatus avec la tonique, lat. -v- devenu final rom.), (ɛ) s'est diphthongué au moins à partir du XIII^e s.: Le *Donat* écrit eu (de e(g)o) mais Les *Razos* ont ieu: *brieumens* à côté de eu: *breus...*». «La Diphtongaison est presque de règle dans *Brev.* et encore plus dans *Leys*; les actes gév. du XVIII^e s. ont souvent *mieu*, *Dieu*, et ces graphies sont constantes au XIV^e».
- 5.—Por fin M. LÜBKE²⁹ dice: «La rareté de la diphtongue à une époque ancienne et le silence des grammairiens pourraient parler en faveur d'une date relativement récente».
- 6.—En definitiva, todos estos testimonios nos dan pruebas concluyentes sobre la fecha de la diptongación en occitano, concordando en que tal fecha no fue antigua, sino más bien posterior al s. XIII.

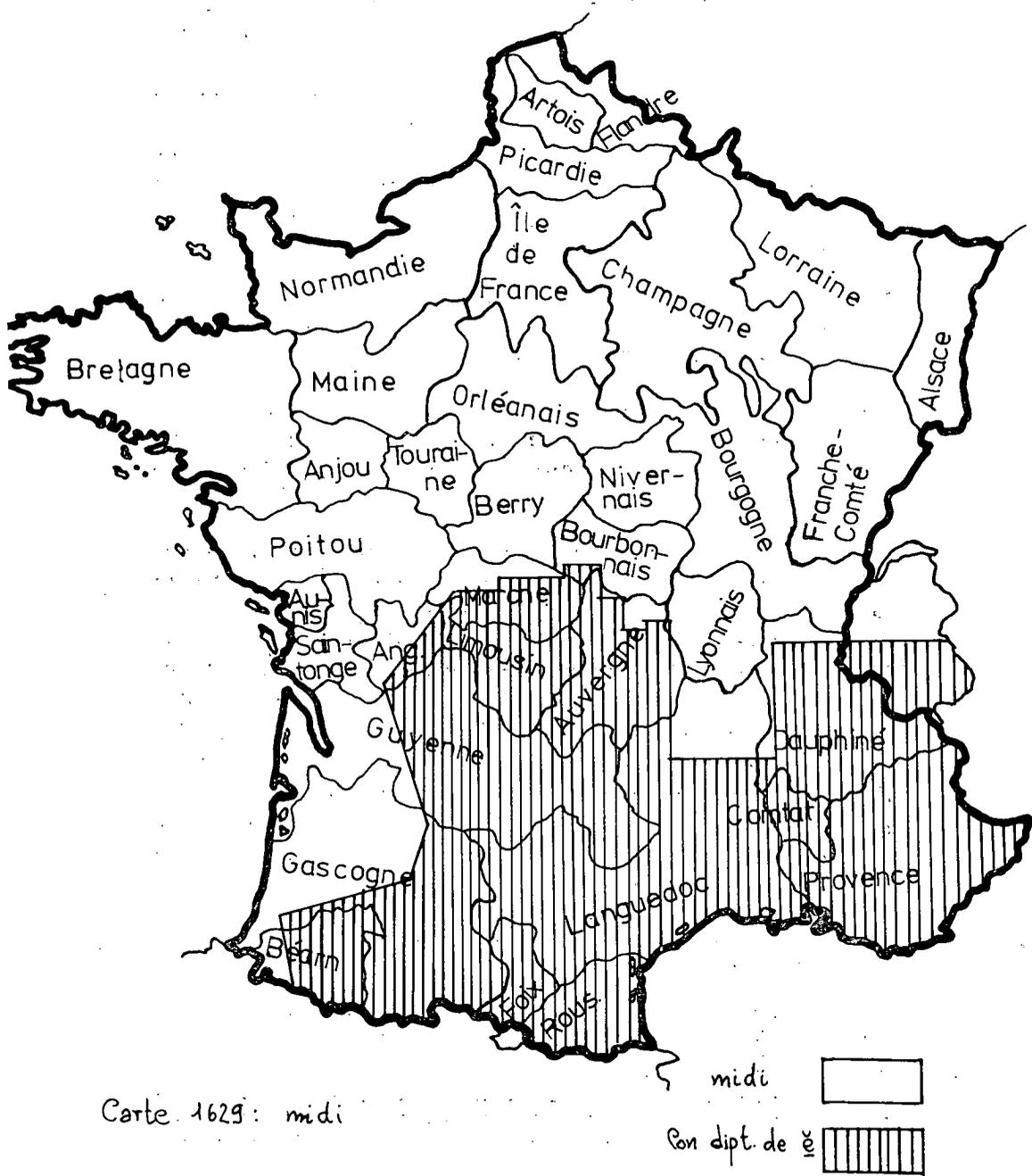
Quizá el retraso en producirse la diptongación en provenzal y en la Romania (en general) podría explicarse a través de una etapa intermedia, en la que el diptongo potencial, merced a factores diversos y en territorios diversos, habría evolucionado hacia el diptongo real a través de un período de enorme duración. Como dice SCHMITT JENSEN³⁰: «Dans la diachronie phonétique, il s'agit fréquemment de tendances plus ou moins latentes (syncopes, diphtongaisons, simplifications de consonnes doubles, sonorisations, palatalisations, etc...) qui parfois sont menées à fin, parfois ne se réalisent pas ou sont annullées. Ce qu'on enregistre, c'est souvent seulement leur pleine réalisation»³¹.

(28) Concretamente en RONJAT, J., *Les parlers*, § 89.

(29) Cfr. MEYER-LÜBKE, *Grammaire*, I, § 185.

(30) Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Enorme duración de un cambio fonético, a propósito de f- > h- en español. El idioma en sus primeros tiempos*. Además SCHMITT JENSEN, en la Discusión de la Tesis de P. Spore (*La Diphtongaison*), en *Rev. Romane*, VIII, 1973, p. 156.

(31) Del mismo modo se expresa SCHMITT JENSEN, al juzgar la tesis de P. Spore (*La Diphtongaison Romane*), en *Rev. Romane*, VIII, p. 154...: «Mais on se rend compte avec Spore que la solution proposée par lui et qui se base sur un effet de la palatale, en espagnol, diamétralement opposé à celui qu'il a en français n'est pas commode».



CONCLUSIONES

- 1.—En primer lugar quiero señalar que existe, como se ha visto, una dificultad grave: La de la fecha en que parece hacerse presente la diptongación metafonética en occitano. La observación inicial de esta posible discrepancia entre la época de desaparición de *-ī* final y la diptongación nos obliga a replantear el problema.
- 2.—En consecuencia, a pesar de que resulta poco cómodo, ¿por qué no pensar en una explicación —también de orden fonético, metafonético—, que no resultaría afectada tan directamente por la cronología de fenómenos condicionadores, como el contacto de palatales, de velares, etc... y que daría mejor razón de la diptongación? En este sentido acudimos de nuevo al influjo metafonético, en su valor más amplio, es decir, entendiendo por tal «*el influjo ejercido, no sólo por -ī, -ū finales, sino también por sonidos palatales en contacto, e incluso velares de todo tipo, como la /u/ primaria, /u/ secundaria, /k/ o /g/, etc..., los cuales habrían producido una especie de asimilación parcial y a distancia*», o lo que es lo mismo «*una armonía articulatoria entre las vocales tónicas y otros sonidos vecinos*». En otras palabras, sería una especie de «*ley de condicionamiento vocálico*». Tal ley se ejercería con carácter recordador, paralela a la inflexión de tipo astur-leonés³².
- 3.—Trasladando nuestra interpretación de *la armonía articulatoria o compensación ejercida por la metafonía* a térmi-

(32) Tal diptongación metafonética ha merecido muy diversas interpretaciones. Así, según P. Spore, en *La Diphtongaison*, p. 196, dice: «est une évolution sans rapport aucun avec la diphtongaison romane». Sin embargo, se nos ocurre pensar —como a Knud Togeby— que este aserto resulta incomprensible, pues se trata siempre de las mismas vocales (ǣ y ǫ) y de la misma diptongación en *ie* y en *uo*. En consecuencia creemos que forma parte de la teoría general de la diptongación y que no es —la metafonía— independiente de ella. Dice TOGEBY: «Dans le cadre d'une diphtongaison romane commune, la métaphonie aurait pu favoriser la conservation de la diphtongue, qui, autrement, se serait monophonguée». (Rev. Romane, VIII, 1973, p. 124-125).

nos de la conocida «ley de Lausberg»³³ parece ser aplicable también en nuestro caso. Veámoslo:

El sistema vocálico occitánico tiene cuatro grados de abertura:

/i/	/ü?/	/u/
/ɛ/		/ɔ/
	/ɛ/	/ɔ/
	/a/	/a/

Con esta distinción, bien es verdad, se evitan la mayor parte de las posibles confluencias homofónicas. Pero éstas, sin embargo, podrían darse entre:

Vocal abierta sin metafonesis / vocal abierta con metafonesis

lo mismo que entre:

Vocal cerrada sin metafonesis / vocal cerrada con metafonesis.

En este mismo sentido IORGU IORDAN y M. MANOLIU³⁴ dicen: En provenzal la diptongación sólo se ha producido cuando la /ɛ/ y la /ɔ/ estaban junto a sonidos capaces de cerrar-

(33) Tal ley dice: «una cantidad larga + un grado menor de perceptibilidad (cerrado) es = a una cantidad breve + un grado mayor de perceptibilidad (abierto)».

(34) IORGU IORDAN y M. MANOLIU, *Manual de Lingüística Románica*, Gre-dos, Madrid, 1972, § 149. Al referirse, en general, a la formación y origen del diptongo, añaden: «La organización fonemática de los diptongos románicos ha sido explicada de manera convincente por Harry A. Deferrari. Para la ejemplificación elegiremos el diptongo *ie*, que tuvo una difusión geográfica mayor que los demás. Examinando las distintas posibilidades de la diptongación de la vocal *ɛ*, H. Deferrari llega a conclusiones interesantes: los diptongos que tuvieron a (*á*: *ae*, etc.) no eran propicios a la diptongación, porque hubieran podido favorecer la confusión con *a*; los diptongos *éɛ* - *ɛé*, que contenían una *é*, favorecían la confusión con *é*; el diptongo *é* era también inadecuado, porque la *e* se hubiera confundido con la *ɛ* y la combinación se reduciría fácilmente a *ée* y *é*, por asimilación regresiva, fenómeno frecuente en la Rumania. El diptongo *eé* (> *ie*) fue el único apto para que se pudiera acentuar la diferencia entre /ɛ/ y /e/, porque el acento caía sobre la /ɛ/, y la /e/ precedía a la /ɛ/: la asimilación progresiva, a través de la cual /e/ (o /i/) hubiera podido cerrar —teóricamente hablando— a la /é/, es relativamente escasa en las lenguas romances». Cfr. *The phonology of Italian, Spanish and French*, Washington, 1954, pp. 85-90.

las; es decir, en una situación en la cual la distinción entre /ɛ/ y /e/ y entre /ɔ/ y /o/ estaba amenazada de desaparición. De este modo la /ɛ/ + y > *ie* (lat. *pēctus* > prov. *pieitz*) y la /ɔ/ + u, i > *uo* (lat. *mōveo* > prov. ant. **movu* > prov. mod. *mou*; *pōtui* > prov. *puec*).

Lo mismo afirma, argumentando estructuralmente, PALLE SPORE³⁵. Según este autor se trataría de explicar la «semi-diptongación románica» como consecuencia de la necesidad de mantener diferenciadas /ĩ, ē/ de /ě/ y /ũ, ō/ de /ō/.

Es decir, la tendencia a evitar confluencias homofónicas (que el fr., por ejemplo, resolvió diferenciando sílaba libre de sílaba trabada: *vēnit* > *vient*; *vēntu* > *vent*) se solucionó, como norma general en occitánico con la oposición: ɛ/ɛ y ɔ/ɔ, tal como se advierte en los mapas que publico sobre la base de datos proporcionados por el A.L.F. adjuntos³⁶.

Sin embargo, presentaba, como ya se ha dicho, el peligro de igualaciones entre:

vēnī y *vēnīt*.

Esta pareja, de no haber actuado la inflexión, hubiese llegado a un resultado único común: **ven*. Pero la inflexión ha conseguido, por medio de la diptongación de una de ellas, mantenerlas diferenciadas:

vēnīt > *ve(n)* // *vēnī* > *vic(n)*.

Ha de tenerse en cuenta que esta oposición (/ɛ/ -/- /je/) es tan importante que, del mismo modo, ha hecho que se mantuviese la distinción entre:

<i>ĕxit</i> > <i>iesc</i>	//	<i>ĕst</i> > <i>es</i>
<i>fĕrio</i> > <i>fier</i>	//	<i>fĕru</i> > <i>fer</i>
<i>hĕri</i> > <i>ier(t)</i>	//	<i>ĕrit</i> > <i>ert</i>
<i>lĕctu</i> > <i>lieit, liet</i>	//	<i>lacte</i> > <i>lèt</i>

(35) Cfr. PALLE SPORE, *La Diptongaison Romane*, Odense University Press, 1972, pp. 297 y 378. Además la discusión en *Rev. Romane*, VIII, 1973, p. 123.

(36) La consulta y comprobación de los Atlas Regionales Franceses (ALO, AL, ALCO, ALG, etc...) no añaden nada nuevo de interés a los datos proporcionados por el A. L. F.

(37) Cfr. RONJAT, J., *Les parlers*, p. 372.

<i>ěgo</i> > <i>ieu</i>	//	<i>ěbulu</i> > <i>èu</i>
<i>vǒleo</i> > <i>vuelh</i>	//	<i>vǒlit</i> > <i>volt</i>
<i>cǒlligo</i> > <i>cuelh</i>	//	<i>cǒllu</i> > <i>col, colh</i>
<i>lǒnge</i> > <i>luen, luenh</i>	//	<i>homo</i> > <i>l'on</i> .

Algo semejante ha ocurrido entre otras dos situaciones fonético-históricas que he querido traer aquí. Ahora no se trata de evitar la homofonía, que —por otra parte— rara vez se habría producido; pero sí de mantener una oposición entre el resultado diptongador de /ě, ǒ/ y determinados hiatos. En particular: sabido es que, con frecuencia, en occitano el contexto fónico formado por (i) + (u) (tras perderse una consonante intervocálica) suele originar una vocal (e) de enlace o transición, resultando el triptongo /jeu/, concurrente con ei procedente de /ě/ + /u/, como en *dieu, mieu, ieu* (de *děu, měu, ěgo*).

Pues bien, para evitar tales confluencias, allí donde ocurre la diptongación no aparece la vocal de enlace entre *i* + *u*:

ěgo > *ieu*; *děu* > *dieu* / pero *rīvu* > *riu*; *vīvu* > *viu*

y al revés: donde hay vocal de enlace no hay diptongación; es decir, donde:

vīvu > *vieu*; *rīvu* > *rieu*, tenemos para /ě/:
děu > *diu*; *ěgo* > *iu*, etc...³⁷.

En resumen, en el desarrollo histórico del occitano se ha ejercido, sin duda, la doble diferenciación de tratamiento de las vocales tónicas /e/ y /o/, condicionado dicho tratamiento por la presencia o ausencia de sonidos próximos capaces de inflexionar a dichas vocales, apoyándose además en la tendencia a evitar homófonos enojosos en la medida en que esto fue posible.